

II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología  
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos  
Aires, 2010.

# **Variaciones en la causación del sujeto.**

Fleischer, Deborah Fanny, Allegro, Fabián, Benjamín, Alicia, Berdullas, María Pilar, Mena, Maria Ines, Rivas, Daniela Elizabeth, Surmani, Florencia y Warjach, David Alejandro.

Cita:

Fleischer, Deborah Fanny, Allegro, Fabián, Benjamín, Alicia, Berdullas, María Pilar, Mena, Maria Ines, Rivas, Daniela Elizabeth, Surmani, Florencia y Warjach, David Alejandro (2010). *Variaciones en la causación del sujeto. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-031/746>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eWpa/p40>

de elaboración epistémica que trae innovaciones para el tema que nos ocupa. Así, en "Inhibición, síntoma y angustia", publicado en 1926, Freud recurre nuevamente al estudio de las zoofobias infantiles para invertir su ecuación sobre la angustia psiconeurótica. Redefiniéndola entonces como una reacción frente a una situación de peligro, afirma que la actitud angustiada del yo es siempre lo primario y el impulso para la represión, y que "la angustia nunca proviene de la libido reprimida" (Freud 1926, 104). A partir de ahora, la exigencia pulsional no es un peligro en sí misma, sino sólo porque conlleva un auténtico peligro exterior, el de la castración. Esta última, cuyo agente causal es el padre, se convierte así en el operador estructural que, como se verá, permite por fin articular sexualidad y represión. El autor se sirve aquí otra vez del mito del padre del Edipo y del padre de la horda, para introducir un elemento simbólico que será el que instaure una regularidad diferente a la de la evolución libidinal. Ya debilitados los vínculos entre libido y angustia, ésta se vuelve uniforme con el yo -lo que resulta además una consecuencia de la nueva concepción del aparato anímico- y el factor filogenético adquiere, más que nunca, todo su valor causal. "Creemos que en la especie humana debe haber ocurrido algo importante que dejó como secuela, en calidad de precipitado histórico, [una] interrupción del desarrollo sexual" (Freud, 1926, 146), assevera, ubicando a la sexualidad infantil, interrumpida a causa del padre castrador del Edipo, como el preludio al que se anuda toda contracción posterior de la neurosis. Los arquetipos infantiles, punto de atracción para los nuevos recursos pulsionales que no deberían ser desacordes con el yo, hacen que éstos recorran su mismo camino, como si todavía persistiera la situación de peligro ya superada, llevándolos a la represión y, de allí, a la formación de síntomas.

Ahora bien, este planteo novedoso sólo resuelve -y en parte- el problema de la naturaleza de la angustia en el caso de los síntomas de las psiconeurosis. Para las neurosis actuales, en cambio, así como para las traumáticas, e incluso también como motivo de las represiones primordiales, Freud reconoce un segundo origen de la angustia, que coincide con su primera teoría: se trata de la angustia automática, vivencia de desvalimiento del yo frente a una acumulación de excitación -de origen externo o interno- intramitable, que es la descendiente directa del estado de tensión acumulada y no descargada del que hablaba en sus primeros escritos. Esta reacción inmediata frente al desvalimiento del trauma, cuyo modelo arquetípico es el nacimiento, se mide, una vez más, en los términos económicos de una suma de excitación tal, que impide la tramitación "según la norma del principio del placer" (Freud 1932, 87). Y esto vale también para las psiconeurosis, con la diferencia de que en ellas el yo puede hacer algo para anticiparse e impedir que esa situación traumática -heterogénea a lo psíquico- se efectivice. En definitiva, la sexualidad no deja de implicar un exceso que plantea una exigencia al psiquismo. El operador de la castración -filogenéticamente creado- ha convertido en peligroso lo que era traumático, pero esa no es una ecuación perfecta, ya que no evita que el peligro amenazador del ello se repita compulsivamente. Claro que, en estas circunstancias, el aparato al menos puede tomar la delantera y entonces sustraerse de la angustia automática, defendiéndose de los volúmenes de excitación que aguardan trámite a través de los síntomas.

#### CITAS BIBLIOGRÁFICAS

- FREUD, S. (1896) "Carta 52". En Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1986, I, 274-280.
- FREUD, S. (1909) "Análisis de la fobia de un niño de cinco años (el pequeño Hans)". Op. cit., X, 3-118.
- FREUD, S. (1915) "La represión". En Op. cit., XIV, 141-152.
- FREUD, S. (1916-1917) "Conferencias de introducción al psicoanálisis. Conferencia 25: La angustia". En Op. cit., XVI, 357-374.
- FREUD, S. (1918) "De la historia de una neurosis infantil (el hombre de los lobos)". En Op. cit., XVII, 3-112.
- FREUD, S. (1926) "Inhibición, síntoma y angustia". En Op. cit., XX, 73-164.

## VARIACIONES EN LA CAUSACIÓN DEL SUJETO

Fleischer, Deborah Fanny; Allegro, Fabián; Benjamín, Alicia; Berdullas, María Pilar; Mena, María Inés; Rivas, Daniela Elizabeth; Surmani, Florencia; Warjach, David Alejandro Universidad de Buenos Aires

#### RESUMEN

El presente trabajo se encuentra enmarcado dentro del proyecto de investigación UBACyT (P 805) "Alcances y actualidad del concepto de compulsión. Su relación con las adicciones" que pone de relieve, en su abordaje clínico, el cuestionamiento del lazo del sujeto al Otro lo cual nos ha conducido, en el plano teórico, a interrogarnos acerca del estatuto del sujeto en psicoanálisis. En esta oportunidad, se trabajará sobre el modo en que Lacan concibe la causación del sujeto a la altura del Seminario XI y de su Escrito Posición del inconsciente, para luego relacionar dicha posición con la de Winnicott en lo que atañe a la conceptualización del sujeto en función del objeto transicional. Se resaltará la importancia del texto freudiano La escisión del yo en el proceso de defensa como un antecedente teórico de aquello planteado por los autores mencionados previamente. Tanto en Lacan como en Winnicott una operatoria previa con el objeto antecederá a la constitución subjetiva. Este modo de concebir la relación al objeto indica un límite a la determinación e inaugura un margen de libertad posible.

#### Palabras clave

Sujeto Objeto Separación Transicional

#### ABSTRACT

#### VARIATIONS IN THE CAUSE OF THE SUBJECT

The following paper is included in the (P-805) UBACyT research project called: "Scope and current state of the concept of compulsion. Its relationship with addictions", which highlights, in its clinical approach, the questioning of the bond between the subject and the Other and that, from a theoretical point of view, leads us to interrogate about the statute of the subject in psychoanalysis. In this opportunity, we will work on the way in which Lacan conceives the cause of the subject in the XI Seminar and in his writing called Position of the Unconscious so that, later on, we will relate this position with Winnicott's one as regards to the conceptualization of the subject considering the transitional object. The importance of the freudian text called Splitting of the ego in the process of defence will be remarked as a theoretical preceeding of what has been exposed by the previously mentioned authors. In Lacan's work, as well as, in Winnicott's one an operation with the object preceeds the subjective constitution. This way of conceiving the relationship with the object indicates a limit to determination and inauguates a possible freedom chance.

#### Key words

Subject Object Separation Transitional

## A) INTRODUCCIÓN

Nuestro proyecto de investigación se propone abordar un campo clínico donde el lazo del sujeto al Otro se ve puesto en cuestión y, en muchas ocasiones, hasta imposibilitado, con la consecuente dificultad en la instalación de la transferencia. Campo clínico que ha sido denominado ya sea como patologías del acto, de borde, o clínica de los fracasos del fantasma (2), entre otros. El abordaje teórico de dicho campo, entonces, nos ha llevado a considerar los modos de conceptualizar qué se entiende por sujeto en psicoanálisis. En el presente trabajo nos ocuparemos de dos ejes de dicha conceptualización. Por un lado, de la causación del sujeto tal como Lacan la plantea en *Posición del Inconsciente* y en su *Seminario XI*; y por otro, de la constitución “transicional” del sujeto en Winnicott, que se encuentra en íntima consonancia con el primer eje mencionado.

## B) PRIMER EJE: LA CAUSACIÓN DEL SUJETO EN LACAN Y SUS OPERACIONES LÓGICAS

En su Escrito *Posición del Inconsciente* (8) así como en su *Seminario XI* (7), Lacan plantea una doble determinación de la división subjetiva, articulándola con dos operaciones lógicas:

La primera, la **alienación**, pone en juego la causación del sujeto por la incidencia del significante, el cual en un primer tiempo lo fija en un ser para luego, en su concatenación con el S2, borrar su ser, produciendo la afánisis del sujeto. Factor letal del significante que Lacan articula con la represión primaria freudiana por la cual se produce dicha escisión inaugural del sujeto.

Si desde el comienzo de su enseñanza, como lo es a la altura del *Seminario II* (4), Lacan define al sujeto como “falta-en-ser”, en este momento, la articulación lógica le permite ubicar y circunscribir que el primer modo de existencia del sujeto es precisamente como **falta** [i]

Esta falta primera del sujeto implica una relación de **concatenación S1-S2** que lo dejará vacilando entre el ser petrificado, o el sentido que lo afaniza. Es por ello que Lacan en *Posición del Inconsciente* dirá: “El significante juega... antes de que el sujeto se percate de ello” (8, p. 819)

Sin embargo, entre S1-S2 hay un intervalo por el cual “el sujeto experimenta el deseo del Otro” (8, p. 822-23)

Por consiguiente, el sujeto va a **jugar** con esta falta para responder a este deseo. Es así que Lacan se detiene en la experiencia infantil que escenifica la pregunta por el lugar que al sujeto mismo le cabe en ese deseo, como un interrogante que se expresaría del siguiente modo: “¿Puedes perderme?”. Pregunta ésta que estructura el eterno y universal juego del **escondite** y por la cual se pone en escena que, si en un tiempo primero de **alienación** el sujeto se constituye como falta, en un segundo tiempo, se hará **uso** de dicha falta bajo la forma de una **identificación al objeto** perdido del deseo del Otro; objeto que puede **causar** dicho deseo.

Este tiempo segundo es la **separación**, que Lacan relaciona con la forma lógica de la intersección y, gracias a la cual el sujeto puede operar con su propia pérdida como recurso respecto de ese opaco deseo del Otro.

Asimismo, Lacan relaciona este tiempo con lo planteado por Freud en *La escisión del yo* (Ichspaltung) en el proceso de defensa. En éste, uno de sus últimos trabajos, Freud se encuentra ante una “interesante posición” (3, p. 275). Así califica su situación al comenzar dicho texto planteando su duda acerca de si lo que va a exponer “ha de apreciarse como algo hace tiempo consabido y evidente, o como nuevo por completo y sorprendente”. (3, p. 275) No tarda en definirse por esta última alternativa, por lo cual se trata de un texto que debe ser leído bajo esta luz.

Lo nuevo que se halla allí respecto de lo que tantas veces Freud había formulado, es un primer tiempo en la constitución del sujeto. Primer respecto del complejo edípico y la amenaza paterna de castración. Primer tiempo escenificado por el yo de un niño que, habituado a satisfacer una intensa exigencia sexual, se topa con una experiencia que lo lleva a concluir que, de proseguir con su satisfacción, sobrevendrá un “peligro real casi intolerable” (3, p. 277). No casualmente, tal peligro se halla en la escena en cuestión representado por los genitales femeninos. Se presenta así, una necesidad de elección: o continúa con su satisfacción y queda expuesto al peligro, o, atendiendo a éste, renuncia a su

satisfacción. Elección, en primera instancia, excluyente.

Sin embargo, lo que plantea Freud es que ante esta situación el niño encuentra una solución ingeniosa. No sigue ni uno ni otro camino, o lo que es lo mismo ambos al mismo tiempo. Pero esto tiene un precio: una **desgarradura irreversible del yo**. La misma se corresponde con una **escisión del objeto**: fobia por un lado y fetiche por otro. Este último preserva la satisfacción, mientras que el objeto de la fobia, hereda el temor que otrora se había asignado al peligro real. El objeto de la fobia y el fetiche tienen aquí un carácter genérico.

Ya situamos cómo Lacan (8) asigna lo “nuevo” aportado por Freud en *La escisión del Yo...* a una de las dos operaciones por las que se produce la causación del sujeto: la **separación**. Aquí la escisión del objeto es primera respecto de la del sujeto, y funda la torsión por la cual la pulsión sólo se satisface dándole la vuelta al objeto. Su propia constitución da prueba del límite, lo que llevará a entender la imposibilidad de toda transgresión.

En este mismo texto Lacan plantea, consecuentemente, que “La forma lógica que viene a modificar dialógicamente esta segunda operación se llama en lógica simbólica: la intersección” (8, p.378) Ésta es la condición de posibilidad de la “solución ingeniosa” presente en la *Ichspaltung* freudiana, ya que sólo es posible que se tomen dos caminos divergentes al mismo tiempo, si entre ellos hay un elemento en común. Éste es el lugar del objeto (fálico) ubicado por Lacan, que en su escisión, se constituirá en causa de la del sujeto. Límite y posibilidad, por consiguiente, se conjugan. Por una particular torsión, el sujeto (su falta) y el objeto (causa del deseo del Otro) se conjugan como equivalentes en el tiempo del **fantasma**, produciéndose así ese movimiento circular por el cual “la separación representa el regreso de la alienación” (8, p. 823) Así, esta separación es necesaria para la constitución del fantasma, y los fracasos en la efectivización de la primera, condicionan la instauración del segundo.

Esta separación es una operación **activa** del sujeto, un **juego** con la propia desaparición respecto del campo del Otro que Lacan aborda ya en el *Seminario X* (6) al señalar cómo el sujeto constituye la causa de su deseo en “un peligro que él ignora”. (6, p. 357)

## C) SEGUNDO EJE: LA CONSTITUCIÓN TRANSICIONAL DEL SUJETO EN WINNICOTT

En otro campo semántico, pero continuando el movimiento de la enseñanza de Freud, Donald Winnicott también concibe una operación de causación del sujeto dada, en primera instancia, por el objeto. A éste lo denomina “transicional”. Es de interés seguir esta operación por las diferencias que pueden encontrarse respecto de aquella que Freud formula en *La escisión del yo...* (3) y las consecuencias clínicas que acarrea. Mientras que Lacan esclarece que, en la operación planteada por Freud, la articulación lógica que la sostiene es la intersección, Winnicott toma a la paradoja como constituyente del objeto transicional, extendiendo los efectos de tal constitución a lo que permanecerá por retiro de aquél: “el espacio transicional”.

Winnicott parte de un punto diferente del de Freud, pero preservando una de sus perspectivas centrales: la indagación de lo que de pleno derecho podría considerarse la “responsabilidad subjetiva”. Lejos de preguntarse por lo que ancla a un sujeto a un orden de determinaciones, indaga las condiciones de posibilidad de un **acto** que pueda ser considerado original y espontáneo. Persigue con celo una perspectiva en la cual encuentre un lugar esta dimensión, ya que entiende que de la misma podría emanar un “sentimiento” que no fuese de futilidad. La vida, más en particular “el sentimiento de estar vivo”, es la forma en que Winnicott nombría a aquello a lo que todo análisis debería tender. Siempre y cuando se entienda “la vida” exclusivamente como una potencialidad permanente.

Winnicott parte de un hecho observable y nímio: el apego de los niños en su primera infancia a un objeto en particular. Objeto re-fractario a sustituciones, hecho por el cual no entra en ningún tipo de posible intercambio. Su uso es absoluto, en el sentido de que no es comercializable: no posee “valor de cambio”.

El juego, en tanto actividad creadora por excelencia, testimonia la hegemonía de este uso. Sosteniendo una perspectiva indudable-

mente winnicotteana, Giorgio Agamben plantea en su libro *Profanaciones* (1) que sólo el juego podría arrancar a los objetos de la dimensión sagrada que hoy posee la mercancía y devolverlos así a su posibilidad de uso. El objeto transicional y el juego se hallan en las antípodas de la fetichización del objeto, en este caso, vista a la luz de la fetichización de la mercancía.

Winnicott formula explícitamente que el destino que da continuidad a la lógica del objeto transicional, consiste en que éste quede relegado para dejar abierto el espacio transicional, y por lo tanto, posibilitar la expansión del juego, fenómeno transicional por excelencia. De no ser así, de perturbarse el curso de esta operación, una de las posibilidades sería la cristalización del fetiche. En este caso, lo que quedaría alterado sería la articulación constitutiva de "lo transicional". Como antes se expuso, ésta tiene la forma lógica de la paradoja. El lugar central y excluyente que la misma posee en la generación de lo que es lo más propio del ser humano, queda expresado en el siguiente párrafo de *Realidad y Juego* (10) "Ahora examinaré un rasgo importante del juego, a saber: que en él, y quizás sólo en él, el niño o el adulto están en libertad de ser creadores. Esta consideración surge en mi pensamiento como un desarrollo del concepto de los fenómenos transicionales, y tiene en cuenta la parte difícil de la teoría del objeto transicional, a saber, el hecho de que contiene una paradoja que se debe aceptar, tolerar y no resolver."(10, p. 79.)

"No resolver la paradoja", esto es: sostenerla, lo cual se constituye en la perspectiva salubre que plantea Winnicott. Se sabe que la paradoja se caracteriza por la imposibilidad de resolución. Su realidad introduce en cualquier sistema de determinaciones, una inconsistencia taxativa. Por lo tanto, debe entenderse que la propuesta de Winnicott consiste en recusar cualquier intento de excluir esta inconsistencia mediante la introducción de axiomas *ad hoc* que eliminan los términos en los que la paradoja fue formulada. Si ésta es sostenida, si la inconsistencia que colapsa todo orden de determinaciones se mantiene, sólo así es posible un acto que no dé cuenta más que de sí mismo.

#### D) A MODO DE CONCLUSIÓN

Como se puede percibir a lo largo de este breve recorrido, hemos intentado realizar un abordaje del modo en que Lacan concibe la causación del sujeto a la altura del *Seminario XI* y de su Escrito *Posición del inconsciente*. Otro de los objetivos del presente trabajo ha sido relacionar el punto anterior con el planteo de Winnicott, mediante el cual también éste aborda la causación del sujeto en relación a sus conceptualizaciones sobre el objeto transicional. En ambos casos, se puede observar cómo una operación con el objeto precede la constitución subjetiva, punto este último que también es rescatado por Lacan en su lectura del texto freudiano *La escisión del yo en el proceso de defensa*.

Nos hemos propuesto, por otra parte, poner en cuestión la idea de una pura determinación, clarificando categorías que nos conducen a la vía de la responsabilidad subjetiva, su consecuente margen de libertad y la posibilidad de un acto, que quedan reflejados tanto en los planteos de Winnicott como de Lacan. Ya que es de nuestro interés interrogarnos por la responsabilidad subjetiva en el campo de las compulsiones<sup>[ii]</sup>, línea en la cual continúa nuestro trabajo de investigación.

Además de ahondar en esta perspectiva, nos proponemos proseguir nuestro trabajo en la indagación de las articulaciones y formas lógicas que adoptan los componentes de las operaciones expuestas - aun en su trastocamiento - para dar como resultado un empuje compulsivo, en el que el fetiche puede estar comprometido.

---

#### NOTAS

[i] Esto fue abordado ya en el *Seminario IX La identificación*, al trabajar las paradojas lógicas a las que llevan los enunciados autorreferenciales, los cuales hacen tambalear la consistencia de los sistemas. El famoso "barbero que se afeita a sí mismo", o el cretense que a la vez miente y dice la verdad, son ejemplos pintorescos de un impasse de la lógica que Lacan resata para separar al psicoanálisis de la filosofía idealista, por denunciar lo que ésta no quiere saber: que "no hay sujeto sin que de algún modo no haya afánisis del sujeto" (*Seminario XI*, clase del 3/6/64)

[ii] En contraposición a las lecturas epocales - sociológicas que, en muchos casos, pueden producir un efecto de des-responsabilización subjetiva de la clínica de la compulsión.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGAMBEN, G. *Profanaciones*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo editora, 1<sup>a</sup> ed, 2005.
- AMIGO, S. (1999) *Clinica de los fracasos del fantasma*, Homo Sapiens Ediciones, Buenos Aires, 1999.
- FREUD, S.(1938), La escisión del yo en el proceso defensivo, en *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu Ed, 1<sup>a</sup> ed, 2<sup>a</sup> reimp, 1990. Volumen XXIII.
- LACAN, J. (1954/55), *El Seminario de Jacques Lacan: libro II: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*, Buenos Aires, Paidós, 2004.
- LACAN, J. (1961/62), *El Seminario de Jacques Lacan: libro IX: La Identificación*, Inédito.
- LACAN, J. (1962/63), *El Seminario de Jacques Lacan: libro X: La angustia*, Primera Edición, Buenos Aires, Paidós, 2006.
- LACAN, J. (1964), *El Seminario de Jacques Lacan: libro XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1987.
- LACAN, J. (1964), Posición del inconsciente, en *Escritos II*, Buenos Aires, Siglo XXI, décimo cuarta edición en español, segunda reimpresión, 1988.
- RABINOVICH, D. (1999), *El deseo del psicoanalista. Libertad y determinación en psicoanálisis*, Buenos Aires, Editorial Manantial, Primera Edición, segunda reimpresión, 2007.
- WARJACH, D. (2009), *La inclusión de la responsabilidad. De Freud a Winnicott*, Buenos Aires, JCE Ediciones, 2009.
- WINNICOTT, D. (1971), *Realidad y Juego*, Barcelona, Editorial Gedisa, 2002.